

Crisis y futuro de la banca en México

EUGENIA CORREA
ALICIA GIRÓN
Compiladoras



Colección Jesús Silva Herzog



Introducción

Eugenia Correa

Alicia Girón

Corrección de estilo y colaboración en
el cuidado de la edición MARISOL SIMÓN del nEc

Primera edición, abril del año 2002

© 2002
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

® 2002
Por características tipográficas y de edición
MIGUEL ÁNGEL PORPOA, librero-editor
Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-229-3

IMPRESO EN MÉXICO

PRINTED IN MEXICO

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

La interrogación acerca del futuro de la banca en México podría haber sido una pregunta bastante ociosa incluso avanzados los años setenta, cuando la reforma del marco jurídico institucional permitió el surgimiento de la conocida banca múltiple. Años aquellos en que los bancos mexicanos empezaron a participar dinámicamente en los sindicatos bancarios que estaban otorgando financiamiento al gobierno mexicano desde el euromercado y se permitió la constitución de depósitos en dólares. La crisis de deuda, la nacionalización bancaria y los "mexdólares" cambiaron abruptamente las expectativas de los bancos mexicanos y del negocio bancario en el país.

El TEC abrió nuevas y venturosas expectativas para el negocio bancario, tanto en el país, como para la expansión hacia la nueva zona comercial. Sin embargo, muy pronto estas expectativas se vieron nuevamente frustradas y por ello en nuestros días son tan pertinentes las preguntas: ¿cuál es el futuro de los bancos mexicanos?, y ¿cuál es el futuro de la banca en México? Las respuestas son, por supuesto, muy diversas pero de vital importancia tanto para establecer las condiciones, posibilidades y dirección de las políticas públicas, como para comprender la dinámica del financiamiento para el desarrollo.

Los bancos en México, como en muchos otros países, continúan siendo el centro del sistema financiero, a pesar del dinámico desarrollo de otros intermediarios financieros. En su momento, los bancos de desarrollo tuvieron un papel primordial en el financiamiento y la captación, principalmente relacionado con la promoción de la industrialización que requería del financiamiento para la importa-

banca mexicana en transición: ¿crisis o reestructuración?*

Alivia Girón

Introducción

La crisis bancaria mexicana, con su especificidad, se enmarca en los procesos de desregulación y liberalización financiera de los sistemas bancarios mundiales y de su inserción en la globalización.¹ La competencia entre los mercados financieros nacionales y la integración de un mercado financiero global pugnan por mercados contestatarios. Si bien, en el presente trabajo, únicamente nos remitimos a los aspectos del sistema bancario, es importante rescatar la hipótesis clásica, mediante la historia económica, donde los bancos y la industria tienen una correspondencia muy estrecha y son precisamente los cambios en el sector productivo y las necesidades de éste, que determinan el comportamiento del financiamiento y del crédito.² Así, el patrón de financiamiento observado en un país corresponde al grado de desarrollo que tiene su proceso de industrialización.

* Se agradece el apoyo de José Martín Guerra y Roberto Soto, becarios de la maestría en economía financiera de la ENEP-Aragón y a Martín Peña, becario de la Facultad de Economía.

La globalización financiera se forma después de un proceso de desregulación y liberalización financiera de los sistemas financieros nacionales propiciando un mercado financiero único que trabaja 24 horas al día y la tasa de interés de la Reserva Federal de Estados Unidos define los movimientos de los flujos de capital desarrollando operaciones millonarias por medio de operaciones *off-shore*.

² En Carlos Marx, *El 02 piral*, volumen ni, se habla sobre el capital-dinero, el papel del crédito en una economía capitalista y su estrecha relación con el capital-productivo y la industria. De igual manera Hilferding en su obra *El capital financiero* desarrolla la categoría de *capital financiero* y Schumpeter en su libro sobre *Teoría económica del desarrollo* trabaja la relación entre bancos, como proveedores de crédito, y las firmas industriales en su relación con el desarrollo económico.

Por ello, en la etapa de inserción de los sistemas financieros nacionales a la globalización, emergen mercados financieros contestatarios con ciertas características que van conformando un mercado financiero integrado, haciéndose parte de éste los mercados emergentes donde imperan tendencias hacia las monedas comunes y tasas de interés únicas. Por ello, la tasa de interés de los fondos federales determinada por la Reserva Federal de Estados Unidos incide en las políticas monetarias de cada país y en particular en los niveles de sus tasas internas.

La actividad bancaria abarca ahora áreas no tradicionales y coincide con el desarrollo extraordinario de otras instituciones financieras y no financieras, las cuales han venido proveyendo servicios de tipo bancario y formando "bancos que no son bancos". La institucionalización de los mercados financieros ha avanzado también con rapidez, incrementando el profesionalismo y el refinanciamiento de todos los participantes. Inversionistas y prestatarios actúan cada vez más en el mercado como instituciones, con todas las ventajas que ello entraña. Esta tendencia tiene implicaciones importantes en los mercados financieros.³

Es indudable que la formación de bloques monetarios en zonas geográficas incide en una competencia por tasas de interés regionales. Pero también el surgimiento de nuevos intermediarios financieros asociados a una diversificación de carteras de derivados determinados por los flujos de capital hacen más difícil no sólo la intermediación bancaria tradicional sino el mantenimiento de la estabilidad del sistema financiero internacional. Por tanto, la brecha entre los mercados financieros une a los mercados emergentes en un solo mercado financiero integrado, global y de operación interrumpida.

Es importante mencionar que el proceso de desintermediación inducido por la competencia ha provocado una tendencia a la

disminución de operaciones tradicionales que integran los balances de los bancos, los recortes de costos y la consolidación de las operaciones bancarias mayoristas, así como a la expansión de

³Swary Itzhak y Topf Barry, *La desregulación financiera global. La banca comercial en la encrucijada*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 383.

e.p

las actividades bancarias que no figuran en sus balances. Habiendo cuenta de la interrumpida pérdida de la participación de los bancos en los pasivos de las sociedades anónimas, se ha elevado rápidamente la de los fondos de inversión y del papel comercial.⁴

A lo anterior se incorpora la búsqueda de instrumentos más rentables en mercados de valores crecientes y la tendencia a la disminución relativa de los créditos concedidos por la banca comercial en el entorno mundial.⁵ Ejemplo de ello es el número creciente de crisis bancarias en los últimos años. En un estudio del Fondo Monetario Internacional⁶ se señala, por ejemplo, que durante el periodo 1980-1996, de los 181 países miembros del FMI 133 habían experimentado 150 crisis bancarias. Se destaca además, que en el periodo de 1985 a 1992, hubo alrededor de 100 quiebras bancarias; en contraste con el periodo de 1943-1979, cuando no excedieron de diez, pese a que los años 1974-1975 fueron de recesión.⁷ Es indudable que las crisis bancarias también tienen diferentes orígenes:

1. Después de la caída de los préstamos internacionales posterior a la crisis económica de los ochenta, cuya variable fue el endeudamiento externo, las economías emergentes iniciaron nuevamente la ampliación del financiamiento externo, vía los mercados bursátiles, mediante instrumentos financieros de mayor riesgo. Las modificaciones del financiamiento internacional después de la crisis de la deuda externa presentada desde un inicio por México en 1982 hicieron que la banca comercial estadounidense iniciara su reestructuración para contar con las reservas necesarias para hacer frente a sus pasivos. El crédito internacional otorgado por la banca comercial pasó paulatinamente a los intermediarios financieros vía los mercados bur-

⁴International Monetary Fund, *Internacional Capital Markets*, septiembre de 1992.

⁵Informe del FMI examina la reestructuración de los mercados internacionales de capital, en *Boletín del FMI*, 16 de noviembre de 1992.

⁶International Monetary Fund, *World Economic Outlook, A Survey by the Staff of the International Monetary Fund*, Washington, D.C., mayo de 1998, p. 96.

⁷John S., Jordan, Joe Peek y Eric S. Rosengren, "The Impact of Greater Bank Disclosure Amidst a Banking Crisis", Working Paper Series, Federal Reserve Bank of Boston, núm. 99, 1 de febrero de 1999.

sátiles; dicha transformación se realizó con base en la legislación interna de Estados Unidos, la MacFadden Act y la Glass Steagall Act.⁸ Las entradas netas de capital hacia América Latina fueron sorprendentemente altas a partir de 1991-1994, con un crecimiento real anual de 3.9% del PIB, en tanto que durante 1995-1996 esas entradas aumentaron a una tasa de 5.2%, superior a la de crecimiento del PIB regional. La desregulación y liberalización financiera en los sistemas financieros nacionales se inició ante la necesidad de hacer más competitivos los márgenes de intermediación de la banca comercial ocasionando diferentes cambios en la legislación bancaria estadounidense. Posteriormente, el proceso de privatización y liberalización en los ochenta en el sector productivo se contrajo y las instituciones bancarias nacionales buscaron acrecentar sus ganancias, con las operaciones fuera de balance (gestión de derivados, opciones y futuros financieros).

2. Los países elevaron la participación de los flujos de capital vía los mercados de valores y la inversión extranjera de cartera; este incremento supera con creces el ritmo de crecimiento del PIB de los países, en particular en las economías emergentes. Esto genera un fenómeno asimétrico entre las tasas de crecimiento del PIB y de los recursos financieros disponibles para el desarrollo de la economía. Sin embargo, la relación entre el crecimiento económico y su financiamiento no necesariamente debe ser simétrica. Tanto en el caso de México como en los de Tailandia, Indonesia, Corea del Sur e incluso Japón la inestabilidad en la actividad económica está precedida de crisis bancarias, de características muy semejantes. Una de ellas, es el enorme flujo de capitales en escala internacional generados por las operaciones fuera de balance de los bancos que tienen que lograr su valorización y buscan en los mercados emergentes mayores oportunidades de rentabilidad.

3. La integración y globalización financiera hacia un mercado único, homogéneo, permanente e ininterrumpido las 24 horas es resultado de la revolución tecnológica en las comunicaciones,

⁸ Alicia Girón, "la banca comercial de México frente al mc", en *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 12, México, diciembre de 1994.

pero se origina en los Acuerdos de Bretton Woods y con la creación del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que propugnaron y homologaron la política monetaria de los países. La participación por medios de los préstamos *stand by*, la condicionalidad cruzada y otros lineamientos generales han permitido la conformación de zonas monetarias muy delimitadas. Ejemplo de ello es la Unión Europea, cuya moneda única, bajo el control de un Banco Central para los países miembros, entró en vigor el 1 de enero de 1999. La propuesta de "dolarización expresada en el Acta de Estabilidad Monetaria Internacional consiste en compartir el señoreaje de Estados Unidos con algunos países que hayan aceptado la dolarización oficialmente".⁹

4. Las últimas experiencias de las crisis financieras muestran al menos dos lineamientos en común: primero, el sistema bancario no puede quebrar tan fácilmente como una industria; segundo, el sistema financiero de un país representa el ahorro de la sociedad y el crecimiento económico futuro de al menos una generación. Después de la experiencia de 1929, la política monetaria y financiera de Estados Unidos considera diferentes resoluciones para las crisis bancarias, en la que la participación como prestamista de última instancia, léase Reserva Federal, ha sido fundamental para generar una crisis de las magnitudes presentes. Sin embargo, el inicio de la deflación en Estados Unidos, un año después de las manifestaciones de la crisis asiática y las caídas abruptas de las bolsas mundiales, así como las drásticas devaluaciones de las monedas asiáticas y latinoamericanas, cuestionan tanto las medidas de resolución en cuanto a la propia crisis financiera.

La repercusión de los flujos internacionales de capital en las economías emergentes y el comportamiento de la inversión extranjera directa en éstas distorsionan las estructuras productivas internas en la fase de integración de los sistemas económicos al proceso

⁹ Kent Shuler y Roben Stein, "The Mack Dollarization Plan: An Analysis", ponencia presentada en la Reserva Federal de Dallas en el seminario "Dolarización: ¿Una moneda común para las Américas?", Dallas, Texas, 6 de marzo de 2000.

global. A medida que la tasa de crecimiento de la inversión extranjera indirecta (de cartera) crece de manera más acelerada que la directa, esto se refleja en las estructuras productivas, donde el financiamiento para el desarrollo se distorsiona. No obstante, en algunos periodos el flujo de inversión extranjera indirecta disminuye o se invierte, debido al incremento de las tasas de interés de los fondos federales de la Reserva Federal de Estados Unidos.

La crisis bancaria mexicana en el entorno
de la crisis y del rescate

Este apartado se abocará a reseñar desde el punto de vista empírico las diferentes variables e indicadores financieros que permitan explicar la etapa de la banca mexicana en su readecuación al proceso productivo nacional y global. Por lo que se definen dos periodos: el primero, de 1989 a 1994 y el segundo, de 1995 al 2000.

Primera etapa 1989-1994

En el marco de la transformación financiera, la problemática de la banca se ha expresado en problemas de capitalización y de carteras vencidas, así como en altos niveles de endeudamiento de las empresas, particulares y de los propios bancos comerciales y de desarrollo. Por su complejidad, la crisis bancaria en México es, sin duda, reflejo de la creciente integración y de las innovaciones de productos financieros en las operaciones de crédito y préstamos en los mercados financieros, de la conversión de activos bancarios en valores o "titularización" (*securitization*), cuya regulación y supervisión deben ser más específicas. No debemos olvidar que la industrialización ha sufrido rupturas ante el proceso de apertura tan agresivo para la pequeña y mediana industrias que ha provocado previo y después de la crisis de 1994 el problema de las carteras vencidas. La crisis mexicana, caracterizada por la "crisis de los tesobonos" o "crisis de la deuda interna", acompañada de la insolvencia de las empresas, la banca comercial y la banca de desarrollo, se suma a las crisis de los ochenta: deuda externa, crisis bancaria, crisis bursátil, inestabilidad y devaluación cambiaria, etc., las cuales son un reflejo en gran parte

de la reestructuración del sistema financiero nacional en el marco de cambios en los mercados internacionales de capital.¹⁰ Sin embargo, la crisis bancaria, cuya solución ha incluido programas de rescate, ha tenido un costo social muy elevado y difícilmente se resolverá lo que se profundiza y se hace más intrincada su salida.

La volatilidad financiera, el entorno recesivo, la política monetaria restrictiva (cuyo principal instrumento es la contención del crédito), el repunte inflacionario, la falta de liquidez, el incremento de los márgenes de intermediación, el sobreendeudamiento de las empresas y particulares con la banca comercial y la deuda externa, son los factores que explican la grave crisis bancaria que se inició después de la devaluación de diciembre de 1994. Todo ello aceleró el deterioro de los balances y de los activos bancarios, de la cartera crediticia (créditos al consumo, corporativos y de inversión) y los niveles de capitalización.

¿Cómo se explica la posición acreedora y deudora de las empresas y familias con relación al PIB? ¿Hay sobreendeudamiento con respecto al PIB? ¿Al disminuir dicho financiamiento los actores se endeudando en dólares? ¿El financiamiento realmente está dando lugar al crecimiento económico del país? ¿En mercados financieros integrados qué posibilidad existe frente a este financiamiento? ¿Dónde canalizan las empresas este financiamiento?

El Banco de México destaca la posición neta acreedora o deudora de los agentes económicos respecto del sistema financiero internacional. Así, según el Banco la posición neta acreedora de las familias se mantuvo positiva desde 1993 y se sostiene hasta 1995; en cuanto a la

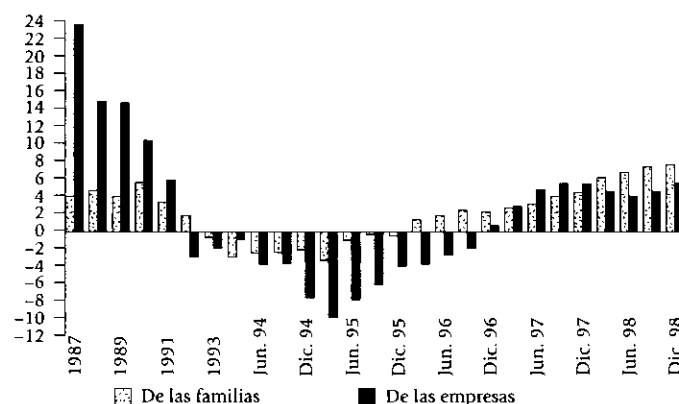
¹⁰ Véase Roy Culpeper, "La reanudación de las corrientes privadas de capital hacia la América Latina: el papel de los inversionistas norteamericanos", en Ricardo French-Davis y John Griffith-Jones (comps.), *Las nuevas corrientes financieras hacia la América Latina, hechos y políticas*, Lecturas de El Trimestre Económico, núm. 81, FCE, México, 1995, p. 16.

¹¹ Véase Alicia Girón G., "Calidad de activos de la banca comercial del bloque de América Latina y el Caribe", en Antonio Gutiérrez P. y Celso Garrido N., *Transiciones financieras en América Latina: Canadá, México y EE.UU.*, Ariel-Economía, México, 1994, pp. 195-212. En este material se hace referencia al debilitamiento de la calidad de los activos y al aumento de los préstamos incobrables, a medida que la desaceleración de la economía mexicana se hacía persistente.

¹² En el *Informe Anual 1995* del Banco de México se señala: "La posición neta acreedora (+) o deudora (-) de los individuos, empresas y de los residentes del exterior se obtiene de la diferencia entre sus activos financieros (depósitos bancarios, valores del gobierno y valores privados de renta fija) y el financiamiento que cada grupo recibe del sis-

posición negativa de las empresas, ésta se observa desde 1992, llegando a un nivel máximo en marzo de 1995, cuando llegó hasta menos 10.7 como porcentaje del PIB, a partir de 1996 se observa un cambio positivo el cual se mantiene en crecimiento constante hasta 1999. En el caso de las empresas, el incremento que se observó a fines de 1994 en su saldo neto deudor tuvo repercusiones, por el efecto de la devaluación, en sus pasivos en moneda extranjera. La disminución que en 1995 registró dicho saldo neto obedeció en parte a que la banca dio de baja la cartera incobrable,¹³ a partir de 1996 existe una posición neta acreedora positiva, véase la gráfica 1.

GRÁFICA 1
POSICIÓN NETA ACREEDORA (+) O DEUDORA (-)
CON EL SISTEMA FINANCIERO INTERNO
(Porcentaje del PIB)



Fuente: Banco de México, *Informe anual*, varios años.

La emergencia de la inestabilidad financiera y el abandono de la política de tipo de cambio vigente hasta diciembre de 1994 implicaron cambios el manejo de la política monetaria. Así, la inestabili-

tema bancario y de otros intermediarios del país, así como a través de la colocación de valores de renta fija. El financiamiento incluye el originado tanto por el principal como por los intereses, vigentes y vencidos, así como la cartera traspasada a Fobaproa y al programa de UDIS" (p. 12).

¹³ *Ibid.*, p. 12.

dad tuvo efectos amplios sobre el sistema financiero, particularmente en el sector bancario, que se manifestó como se mencionó, en el crecimiento de la cartera vencida y dificultades tanto para constituir reservas preventivas como de capitalización. Éstos contribuyeron a la intervención del Banco de México que ante el peligro de colapso y de insolvencia, debió activar el rescate por medio del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) hoy Instituto para la Protección del Ahorro Bancario (IPAB) y el Programa de Capitalización Temporal (Procapte).

Así, se puede afirmar que "de 1989 a 1994 aumentó la vulnerabilidad actuando el banco central como prestamista de última instancia del sistema bancario mexicano, evitando la crisis de proporciones mayores".¹⁴ Por otra parte, los activos bancarios luego de un importante incremento en términos reales entre 1989 y 1994, se contrajeron 14.8% hasta el tercer trimestre de 1995, a pesar del establecimiento de nuevas instituciones bancarias.

Este marco de crisis estuvo caracterizado por la ampliación de la competencia del sistema bancario mexicano asociado con el auge crediticio que tuvo lugar en ese periodo. Asimismo, al agravamiento del problema de las carteras impagas, se agregó la reducción no anticipada de la inflación y la incertidumbre prevaleciente en 1994, además los aumentos de las tasas de interés en Estados Unidos a partir de febrero de 1994 que hicieron más atractivos los activos de este país frente a las inversiones en los mercados emergentes.

Segunda etapa 1995-2000

Uno de los problemas que ha enfrentado la banca mexicana a partir de la crisis de 1994 y principios de 1995 son las modificaciones que ha presentado el crédito a los diferentes sectores y el financiamiento que han tenido que emprender las empresas. Haciendo un análisis del agregado monetario (M4), durante el último lustro de la década de los noventa se observa una disminución en términos reales de 1995 al cierre de 1998. Según la información del Banco de

¹⁴ Roberto Marino López, "La autoridad monetaria frente a las crisis financieras: la experiencia reciente del Banco de México", en *Monetaria*, enero-marzo de 1996, pp. 18-19.

México y de la OCDE de 1994 a 1998 se registró una caída de 12% al pasar de 15.9 a 3.9 por ciento.

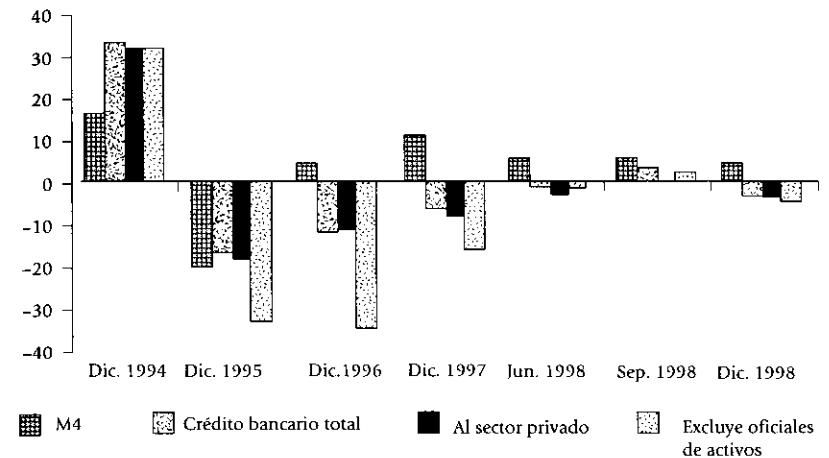
La asignación del crédito al sector privado ha presentado un descenso, al pasar de 613 000 en 1994 a 564 000 millones de pesos en 1998; en términos porcentuales se observa una tasa decreciente de 2.73 en el periodo 1994-1998. Cabe recalcar que al crearse el Fobaproa y poner en marcha las medidas de rescate bancario que permitieron capitalizar a los bancos y sanear sus carteras vencidas, al excluir los créditos insalvables o estos fondos atribuibles al rescate, la caída al financiamiento tan sólo en 1995 representó una variación de -37.4%, en tanto que, para diciembre de 1996 y 1997 las variaciones negativas fueron de 35.5 y 12.9%, respectivamente. El panorama para 1998 y 1999 fue similar, dado que en términos reales hubo una variación de -4.6 y -9.7%, por lo que no existen aún signos de que el sistema bancario vaya a aumentar el financiamiento al sector privado.

No obstante, el Informe del Banco de México concluye que del resultado de las encuestas de evaluación coyuntural del mercado crediticio se obtuvieron los siguientes resultados:

- a) la gran mayoría de las empresas (62.7% en promedio anual) no utilizaron crédito durante 1998;
- b) la disponibilidad de crédito parece haber aumentado durante el primer semestre, para caer posteriormente, sobre todo en el tercer trimestre;
- c) las principales razones que adujeron las empresas para no utilizar financiamiento, por orden de importancia, fueron i) el nivel de las tasas de interés; ii) la reticencia exhibida por la banca a extender crédito, y iii) la incertidumbre sobre la situación económica;
- d) las empresas que obtuvieron crédito durante 1998, le destinaron principalmente a financiar capital de trabajo (más de 50%), a la reestructuración de pasivos, y a la inversión, y
- e) la principal fuente de financiamiento de las empresas fueron sus proveedores, seguida por la banca comercial.¹⁵

¹⁵ Banco de México, *Informe anual*, 1998, pp. 152 y 153.

GRÁFICA 2
PRÉSTAMOS BANCARIOS Y AHORROS FINANCIEROS
(Variación real anual)



Fuente: Banco de México, *Informe anual*, varios años.

Indicadores de desempeño de la banca

Hasta antes de la crisis financiera el margen financiero del sistema bancario mexicano estaba catalogado como muy semejante al de sus socios comerciales del Tratado de Libre Comercio; sólo para ejemplificar mencionaremos las siguientes cifras.

En 1993 los activos totales de los bancos más importantes de América del Norte ascendieron a 1 859 598.1 millones de dólares, suma muy superior a la deuda externa de los países en desarrollo y que representó un tercio del PNB de esa región. De ese monto, Estados Unidos absorbió 66.5%, Canadá 26%, y México 7.5%. Respecto a 1990 esos activos se incrementaron 20.17% en 1993. En el caso estadounidense el repunte de 1990 tendió a decrecer hacia 1992; en Canadá hubo un ligero crecimiento y sólo México registró un aumento sostenido, que en términos absolutos representó 81 658.5 millones de dólares de 1989 a 1993. El efecto de las variaciones de este último se vinculó con la recesión en Estados Unidos y en menor medida con la de Cana-

dá, aunque también influyeron las expectativas macroeconómicas originadas por el TLC y el repunte económico producto de la entrada de capitales externos.

Resulta interesante destacar que el promedio del margen financiero de la banca mexicana (5.8) es muy cercano al de la estadounidense (5.96); el de Canadá es de sólo 3.9. Cabe señalar que en 1990 los activos de la banca comercial de México ascendían a 72 212 millones de dólares, cifra apenas cercana al quinto banco más grande de Estados Unidos (estarían entre las del Security Pacific Bank y el Bankers Trust Corp.) y ligeramente por encima de los del Bank of Montreal, que ocupa el tercer lugar.¹⁶

En el periodo 1994-1999 las ganancias netas frente a fondos propios han caído en cerca de la mitad, al pasar de 12.6 a 0.9%, siendo la caída negativa en 1996 al representar 21.40%; por otra parte, las ganancias netas frente a activos totales, con excepción de 1996, se han mantenido igual y el ingreso operacional frente a los activos totales subió de 4.10% en diciembre de 1994 a 5.66% en diciembre de 1999.¹⁷ ¿Qué significado tienen estos porcentajes si, como se vio, el crédito bancario ha disminuido?

1. Los servicios bancarios son una fuente de recursos que los bancos han incrementado de manera notable.
2. El saneamiento de la cartera ha contribuido en gran medida a mejorar el balance de los bancos.
3. Un componente importante del activo de los bancos es el pagaré gubernamental que respalda los pasivos vendidos al Fobaproa.
4. Las fusiones han contribuido a mejorar su capitalización y esto se refleja en los indicadores de productividad, como son la reingeniería financiera de los mismos y el ajuste de personal.

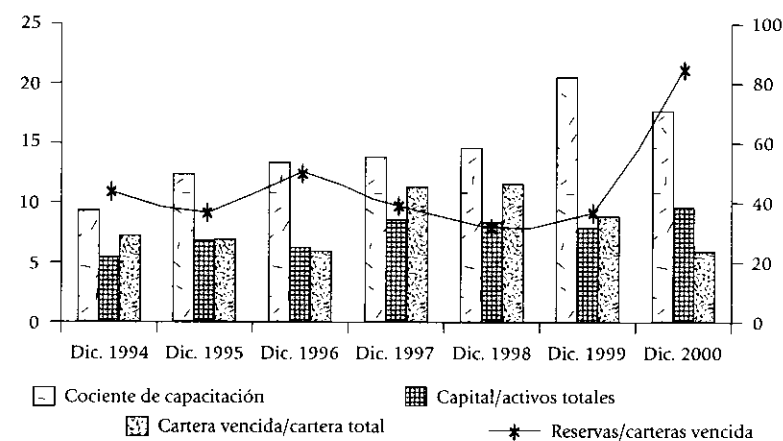
¹⁶ Alicia Girón, "La banca comercial de México frente al TLC", en *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 12, Bancomext, México, diciembre de 1994.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 1068-1069.

Por tanto, ¿la solvencia y la capitalización pueden considerarse como un saneamiento real de la banca a pesar del rescate de que fue objeto? En el periodo de 1994-2000 el cociente de capitalización pasó de 9.8 a 17.7%; el capital con relación a los activos totales pasó de 5.50% en 1994 a 9.56% en 2000; la cartera vencida en relación con la cartera total, es decir, el índice de morosidad pasó de 7.3 a 5.81% en un periodo de seis años. Por otro lado, las reservas en relación con la cartera vencida pasó de 42.78 a 82.87 sin embargo, los activos corrientes con relación a los pasivos corrientes permanecieron sin modificación, todo esto en el periodo 1994-2000 (véase gráfica 3).

1. Si bien hay una mayor provisión de fondos frente a la cartera vencida, sólo ha crecido un 21.91%, debido probablemente a la falta de una recuperación sostenida que se refleje en la economía.
2. Los procesos de alianzas, fusiones, intervenciones y participación de socios extranjeros en el sistema bancario reflejan una mejoría aún muy relativa.

GRÁFICA 3
INDICADORES DE SOLVENCIA Y CAPITALIZACIÓN
DEL SISTEMA BANCARIO
(Porcentaje)



Fuente: Comisión Nacional Bancaria y de Valores, *Boletín Estadístico de Banca Múltiple*, varios años.

Coefficiente de cartera vencida de la banca

El crecimiento de la cartera vencida con respecto a la cartera total, o coeficiente de cartera vencida de la banca comercial, así como las dificultades tanto para constituir reservas preventivas como para la capitalización, hicieron necesaria la intervención del gobierno, que hizo intervenir al Fobaproa y al Procapte. El primero actuó como una ventanilla de créditos para que los bancos con problemas en su posición financiera puedan solventar sus obligaciones financieras de corto plazo.¹⁸ El Procapte, orientado a apoyar a las instituciones con problemas temporales de capitalización (índices inferiores a 8% de sus activos en riesgo), tiene por objeto garantizar su solvencia. Así, los bancos se obligan a entregar al Fobaproa obligaciones (emitidas por éstos) subordinadas convertibles. En este proceso, y como parte de los apoyos de los programas referidos, la carga de la deuda externa privada, de la banca comercial y de los grandes consorcios industriales, es uno de los factores de la inestabilidad financiera desde 1995.

El costo fiscal de los apoyos a los bancos representaba alrededor de 7.1% del PIB en 1995. Se avanzó en la reestructuración de las carteras y se han aumentado los niveles de capitalización. No obstante, la rentabilidad del sistema bancario cayó 22.7% durante los primeros meses de 1996.¹⁹

La desregulación financiera iniciada a finales de los ochenta, la privatización de la banca, la venta de bancos rentables y la constitución de grupos financieros no permitieron mejorar la competitividad en el mercado interno, aun cuando a finales de 1994 sus márgenes de intermediación superaron los indicadores de los bancos canadienses y estadounidenses. Si bien la industria bancaria se resquebrajó después de la crisis, desde antes registraba un crecimiento paulatino de las carteras vencidas, el cual se aceleró con la devaluación, es decir, el coeficiente de cartera vencida de la banca comercial pasó de 8.7% en diciembre de 1994 a su nivel más alto de 17.1% en noviembre de 1995. Aunque el banco central intervino

¹⁸ Al cierre de junio de 1995 los recursos del Fobaproa comprometidos con la banca comercial ascendían a 21 478 millones de nuevos pesos (1 517 millones de dólares).

¹⁹ Comisión Nacional Bancaria y de Valores, *Boletín Estadístico de Banca Múltiple*, 1996.

para salvar la situación lo hizo sin duda a un costo económico, político y social muy alto. Las alianzas estratégicas entre grupos financieros y bancos extranjeros pudieron ser la alternativa, pero el proceso sería muy lento. En efecto, sólo en 1998 se avanzó en la adquisición accionaria mayoritaria, cerca de 70% del grupo mercantil Probusa por parte del Banco Bilbao-Vizcaya; en tanto que el Banco de Nueva Escocia adquirió 55% de la participación accionaria de Inverlat y el Banco de Montreal 16% de la de Bancomer. Por su parte, el Banco Central Hispanoamericano y el Central Portugués tienen participación en Bital. Por su parte, Santander adquirió el 60% del Banco Mexicano y City Bank adquirió a banco Confía. La última alianza estratégica fue la que se realizó en marzo del 2000, cuando Bancomer se fusionó con el Banco Bilbao-Vizcaya.

Estructuras bancaria y financiera en transición

A la crisis financiera global iniciada por México, considerada como la primera crisis global del siglo XXI, se sumaron las crisis de Asia, de Rusia y de Brasil que han afectado a los organismos financieros internacionales a tal grado que se anuncia la necesidad de una "nueva arquitectura" del sistema financiero internacional. Entre las preguntas importantes cabe mencionar las siguientes: ¿Se pueden prever las crisis bancarias en los países? ¿Qué posibilidades hay de que en los países anfitriones de los bancos en crisis se adopten una normatividad, conforme a los lineamientos del Acuerdo de Basilea, para la supervisión del sistema bancario y de los bancos extranjeros que han llegado a capitalizar a los nacionales? ¿Cómo se mide la eficiencia de un banco en función de sus activos y sus valores frente al mercado nacional e internacional? ¿Cuál es la participación de los mercados emergentes?

Es indudable que a partir de los cambios que produjo la privatización de 1991 se está conformando la nueva estructura bancaria para el siglo XXI. Con la crisis bancaria se han delineado dos tipos de bancos: por un lado aquéllos con participación extranjera y los nacionales que se han ido fusionando a lo largo de sus propias crisis de capitalización, y por otro, la banca de desarrollo, que también ha presentado elevados índices de morosidad y ha sido rescatada

por el gobierno federal. Así, ésta se ha ido acoplando a las necesidades de inserción de la política económica del país en un modelo exportador y necesitado de divisas, pero con una declinante participación en el mercado como un todo. Es probable que la fusión de bancos continúe y el rescate de los mismos también.

Las últimas fusiones y adquisiciones de la banca mexicana son como sigue:

Ante la crisis bancaria mexicana de 1994-1995 el papel de prestamista de última instancia, que no sólo cubrió el banco central y el Banco de México, sino también la Reserva Federal de Estados Unidos, el FMI, el Banco de Pagos Internacionales y los diferentes programas presentados como alternativas, cabría preguntarse si realmente el Fondo Bancario de Protección al Ahorro, el Acuerdo para Deudores, el Programa de Capitalización Temporal y el recientemente creado Instituto para la Protección del Ahorro Bancario (IPAB)¹⁰ cumplieron el objetivo.

²⁰ El IPAB es un organismo descentralizado de la Administración Pública Federal que garantiza los depósitos bancarios de dinero, así como los préstamos y créditos a cargo de las instituciones (pagando el saldo de las obligaciones, hasta por una cantidad equivalente a 400 000 veces por persona, cualquiera que sea el número y clase de dichas obligaciones a su favor ya cargo de una misma institución). Sin embargo, quedan excluidos de la citada protección las obligaciones a favor de las entidades financieras; las obligaciones a favor de cualquier sociedad que forme parte del grupo financiero al cual pertenezca la institución de banca múltiple; los pasivos documentados en títulos negociables, así como los títulos emitidos al portador; las obligaciones o depósitos a favor de accionistas, miembros del consejo de administración y funcionarios de los dos primeros niveles jerárquicos de la institución de que se trate, así como apoderados generales con facultades de administración y gerentes generales; las operaciones que no se hayan sujetado a disposiciones legales, reglamentarias, administrativas o a las sanas prácticas y usos bancarios, en la que exista mala fe y las relacionadas con operaciones de lavado de dinero.

Por su parte, las instituciones deberán de cubrir al reza las cuotas ordinarias y extraordinarias, que la junta de Gobierno de éste establezca (el runa prevé recabar 1 500 millones de pesos trimestrales por las cuotas de los bancos, de los cuales unos 4 500 millones de pesos se destinarán al saneamiento de la banca). Estableciéndose que las cuotas ordinarias no podrán ser menores del 4 al millar, y las extraordinarias no podrán exceder, en un año, del 3 al millar, sobre el importe al que asciendan las operaciones pasivas de las instituciones.

El IPAB podrá otorgar apoyos financieros tendientes a proveer la liquidez o el saneamiento de alguna institución. Tales apoyos podrán otorgarse mediante la suscripción de acciones y obligaciones subordinadas, asunción de las obligaciones, otorgamiento de créditos o la adquisición de bienes de propiedad de las instituciones. Sin embargo, el costo de rescate bancario, según Standard & Poors, se estima en cerca de 800 000 millones de pesos, equivalente a 81 632 millones de dólares; 20% del Pm; 34 veces el monto del

CUADRO 1
FUSIONES Y ADQUISICIONES

1994	1998	2000
1. Banamex	1. Banamex	1. Banamex
2. Bancomer		
3. Promex	2. Bancomer	2. Bancomer-mev
4. Unión		
5. Serfin	3. Serfin	3. Serfin-Santander
6. Bital	4. Bital	4. Bital
7. Atlántico		
8. Banorte		
9. Banpaís	5. Banorte	5. Banorte
10. Bancen		
11. Probursa		
12. Oriente	6. BBV: 70%	
13. Cremi		
14. Inverlat	7. Nova Scotia: opción de 55%	6. Nova Scotia: opción de 55%
	8. Santander: 60%	7. Santander: 60%
15. Mexicano	9. CitiBank: 100%	8. CitiBank: 100%
16. Confia	10. Por determinar	
17. Bancrecer		
18. Banoro		

Fuente: Comisión Nacional Bancaria y de Valores.

Nota: Los 18 bancos privatizados se consolidaron en ... instituciones.

Ante estas dificultades entre intermediarios y al proceso generalizado de racionalización del sistema, el cual se caracteriza por el ingreso y la mayor presencia de filiales de intermediarios extranjeros, las alianzas estratégicas y las fusiones constituyen una opción para enfrentarse a las condiciones de la nueva competencia, así como a las necesidades de recapitalización. Ello además de la intervención gerencial de algunos bancos, que hasta el tercer trimestre de 1995 eran seis, Unión, Cremi, Obrero, Banpaís, Interestatal, Centro y Banorie, cuyos quebrantos ascienden aproximadamente a 14 600 millones de pesos (cerca de 2 000 millones de dólares).

"blindaje"; casi el total de la deuda neta externa y 2.26 veces la deuda interna neta del país. La cifra representa también 100% del crédito vigente de la banca y 78% del presupuesto del gobierno para este año. El monto incluye el costo de los rescates de Bancrecer, Serfin, Atlántico, Promex e Inverlat.

la banca mexicana en el rol. Son

La primera intervención que llevó a cabo el IPAB fue la realizada al Banco Serfin, a partir de julio de 1999, donde 80% del capital del Banco se licitará públicamente, ya que 20% de las acciones son propiedad del Hong Kong Shanghai Bank Corporation, con un costo de 29 000 millones de pesos necesarios para el saneamiento de la institución. En octubre de 1999 los accionistas de Bancrecer asumieron una pérdida por el equivalente de 900 millones de dólares y formalizaron la transferencia del control de este intermediario al IPAB por lo que éste deberá canalizar entre 90 000 y 100 000 millones de pesos y así constituir el capital mínimo legal para continuar operando y dejarlo en condiciones para su venta a particulares.

Conclusiones

La banca mexicana, durante las últimas décadas ha experimentado transformaciones profundas íntimamente relacionadas con los cambios suscitados en las estructuras productivas nacionales e internacionales, así como a las modificaciones del Estado como rector de la economía. Si bien la banca central ha desempeñado un papel prioritario en el financiamiento del desarrollo económico del país, también ha desarrollado planes de rescate para dar solución a las crisis financieras que repercuten en la economía y procurar alternativas para lograr un financiamiento acorde con el crecimiento del país. No obstante sus buenos deseos, la política monetaria seguida durante la última década ha ocasionado que a pesar de buscar un saneamiento de los bancos en alto riesgo financiero no se han alcanzado tasas sostenidas de crecimiento del PIB sin inflación. La estructura productiva del país, dado el contenido de insumos importados de bienes de capital y de materias primas para el proceso productivo, ha venido integrándose a la economía internacional y en particular a la economía de Estados Unidos. Por ello, los ciclos de la economía estadounidense son fundamentales para determinar la economía mexicana pero también las tasas de interés de la Reserva Federal que orientan la oferta de capitales en el ámbito internacional. Sería injustificable desde un análisis académico no tomar en cuenta el indicador de las tasas de interés en Estados Unidos que ocasiona la salida y entrada de capitales que buscan un alto rendimiento en los siste-

mas bancarios nacionales. Las crisis bancarias ocasionadas durante los últimos años y específicamente la mexicana es una crisis con un fuerte componente de inducción de capitales externos, los fondos mutualistas, por medio de los tesobonos, instrumentos del gobierno indexados al tipo de cambio. Haber fomentado una alternativa en función de evitar un resquebrajamiento del sistema financiero ocasionó una crisis financiera de una profundidad en la estructura productiva, quebrando el crecimiento de la economía nacional y ocasionando una deuda social de largo plazo. Indudablemente que el prestamista de última instancia tomó medidas de carácter coyuntural que no pueden sostener el crecimiento económico de largo plazo. Se profundizó la integración de todos los sectores de la economía con sus socios del Tratado de Libre Comercio y aceleró la apertura del sector financiero mediante de las fusiones y ventas de los bancos nacionales a socios extranjeros. Además, la dolarización de la economía, la sobrevaluación del tipo de cambio y el blindaje financiero se han planteando como alternativas para posponer nuevamente una crisis financiera posterior al año 2000 después del cambio sexenal.